# EMPRESARIO DE SUEÑOS

Por GUILLERMO FRANCOVICH



GUILLERMO FRANCOVICH

**Pieza teatral en un acto y cinco cuadros, basada en la vida de Emeterio Villamil de Rada.**

HOMBRE.- Ayer llegaron a La Paz Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. ¡Tipos simpáticos! La ciudad los recibió espléndidamente. Las gentes los ovacionaban por todas partes. Arcos triunfales se abrían en las esquinas. Bailarines indígenas danzaban en las calles. Una muchacha le entregó a Bolívar la llave de oro de la ciudad que él cedió a Sucre (Con absoluta naturalidad). Y destacándose entre todo eso, mi discurso. Fue la culminación. Una obra maestra de espontaneidad y de elocuencia. Nunca han oído ellos seguramente una cosa mejor. (DESDOBLANDO UN PLEIGO QUE TIENE EN LA MANO). Y ahora esta carta. Sucre me invita a que lo colabore como funcionario del Estado. (PAUSA). Y todo esto ocurre en el momento crucial de mi vida, cuando tengo que tomar decisiones importantes.

ENTRA EL PADRE DEL HOMBRE.

PADRE.- ¿Preocupado, hijo?
HOMBRE.- Sí.
PADRE.- ¿No acabas de decidirte?
HOMBRE.- ¿Te refieres a la carta del Mariscal?
PADRE.- Sí.
HOMBRE.- Eso ya está resuelto. No aceptaré el cargo.
PADRE.- ¡Cómo! Una cosa tan importante.
HOMBRE.- Tengo preocupaciones más importantes ahora, papá.
PADRE, SONRIENDO.- ¡Ah!
HOMBRE.- No tomas en serio lo que digo.
PADRE.- Francamente, no veo motivo para preocupación alguna. Tienes todo lo que puedes desear. Apenas con veintiun años y ya los Libertadores se interesan por tu destino.
HOMBRE.- Si yo fuera como todo el mundo, no tendría problemas, sin duda.
PADRE.- ¿Como todo el mundo?
HOMBRE.- Claro. Yo podría ser un funcionario del Estado. Después un hombre público. Casarme. Tener hijos. Acabar como un respetable ciudadano. Pero yo no soy como todo el mundo.
PADRE.- ¿No?
HOMBRE.- Tengo sueños, papá.
PADRE.- ¿Sueños? Bah! Todos tenemos sueños. Claro está que eso ocurre principalmente cuando se es joven. ¿Sabes que cuando yo era un muchacho como tú soñaba con ser un guerrero famoso? Una especie de Napoleón. Entonces Napoleón obsesionaba a todo el mundo. Y cada uno quería parecerse a él. Imaginaba que, después de haber realizado no sé que campañas militares, un rey en un viejo castillo, me ceñía una espada con empuñadura de oro y piedras preciosas y me daba la mano de una princesa.
HOMBRE.- ¡Chiquilladas!
PADRE.- ¡Hijo!
HOMBRE.- Era un sueño de muchacho.
PADRE.- ¿No lo es el tuyo?
HOMBRE.- No, papá. Yo no soy un muchacho. Soy un hombre. Un hombre serio.
PADRE RIENDO.- Bueno. ¿Con qué sueña el hombre serio?
HOMBRE.- En primer lugar, sueño con ser un filólogo.
PADRE, SORPRENDIDO.- ¿Un filólogo? ¿Y qué demonios es eso?
HOMBRE.- La filología es la ciencia que estudia la estructura y la formación de las lenguas.
PADRE.- Una ciencia. No está mal. Pero no veo en eso un problema. Puedes estudiar todas las ciencias que quieras. Tampoco no te faltará aquí, seguramente.
HOMBRE.- Tendría que dedicarme sólo a ella. Aprender cinco, diez, doce idiomas. Ir a Europa. Dominar la especialidad en absoluto. ¿Te das cuenta?
PADRE, DA UNOS PASOS PENSATIVO.- Bueno. Si la cosa es así, tampoco tienes por qué preocuparte demasiado. 9pausa0. Yo hubiera preferido que estudiaras algo más práctico. Algo más cerca de las gentes. Pero, si lo quieres, dedícate a la filología. Te daré dinero para que vayas a Europa y estudies lo que gustes. Yo sólo deseo que des lo máximo que puedas. Estoy sinceramente orgulloso de tí.
HOMBRE, CONMOVIDO.- Gracias papá. Sabía que contaría con tu ayuda. Eres muy bueno. Pero aun así mi problema no está resuelto.
PADRE.¡ ¿Hay más?
HOMBRE.- Sí.
PADRE, ALARMADO.- No vas a decirme que tienes algún lío de faldas.
HOMBRE, DESDEÑOSO.- No se trata de eso.
PADRE.- ¿De que entonces?
HOMBRE.- Es que al mismo tiempo que sueño con las ciencias sueño con hacerme rico.

PADRE, RIENDO.- ¿Rico? ¿No puede decirse que lo eres? Todo lo que es mío es tuyo.
HOMBRE.- No, papá. No te das cuenta. Lo que yo quiero es ser rico de verdad. Tener a mi alcance todo lo que un hombre puede desear. Palacios, carruajes, barcos. Dar fiestas. Hacer viajes. Regalar a mis amigos. Ser extravagante si se me antoja. No tener que pensar en el dinero y disponer de él sin limitación alguna. Hacer lo que me plazca en el momento que se me ocurra. Hay hombres que son ricos de ese modo.
PADRE.- Ese sueño lo comprendo mejor. Todo hombre quisiera ser dueño del mundo.
HOMBRE.- ¿Lo has pensado también tú? Todos piensan eso, claro está. Pero lo hacen como en una posibilidad irrealizable. Conmigo es diferente. Yo sé que seré rico si me lo propongo.
PADRE.- ¿Si te lo propones?
HOMBRE.- Para un hombre como yo el mundo está lleno de oportunidades (PAUSA BREVE). Pero también para eso tengo que salir de aquí.
PADRE, CON HUMOR.- Pues hijo apresúrate a poner manos a la obra. Las oportunidades son calvas.
HOMBRE.- El problema es que si busco la riqueza tendré que abandonar la filología. No puedo hacer las dos cosas a la vez.
PADRE.- Entre la riqueza y las palabras, la elección no es difícil.
HOMBRE.- Pues te equivocas. Para mí lo es. Las palabras son algo maravilloso papá. Las gentes no se dan cuenta de ello. Cada palabra es una joya. Aún más, es una cosa sagrada. Dios entregó al hombre las palabras, una a una, para que descubriera sus secretos. Las palabras son sabias. En cada palabra hay una bella durmiente que debe ser despertada con amor y con sacrificio.
PADRE.- Te gustan las palabras sin duda. Ayer nos lo hiciste ver. Tu discurso tenía tantas y tan bullentes, que no se cómo no anegaste con ellas a los Libertadores.
HOMBRE.- Hablaba para el pueblo. No se trata ahora de eso.
PADRE.- De todos modos, tu problema tiene solución. La ciencia y la riqueza no son incompatibles.
HOMBRE.- ¿Lo crees realmente?
PADRE.- Puedes hacer las dos cosas. Sólo es cuestión de organizar el trabajo, Consagra una parte de tu tiempo

LA
LENGUA DE ADAN
Y EL
HOMBRE DE TIAHUANACO
POR EL
DOCTOR EMETERIO VILLAMIL DE RADA
DEL DOCTOR NICOLÁS ACOSTA
LA PAZ

a los negocios y la otra a las lenguas. Además, si te haces rico, todo el mundo estará a tu disposición para ayudarte en la ciencia. Tendrás a tus órdenes profesores, sabios, investigadores. Pondrás los bienes materiales al servicio del saber (SONRIENDO) La bella durmiente podrá despertar en medio de toda clase de esplendores.
HOMBRE, PENSATIVO.- Puede ser. Acaso tengas razón. Lo intentaré.

SE OSCURECE EL ESCENARIO.

CUADRO II

EN LA CIUDAD DE MEXICO. EL HOMBRE ESTA YA MADURO. HABLA CON UN JOVEN PASTOR PROTESTANTE.

PASTOR, CON MARCADO ACENTO SAJON.- Le gusta a usted mucho este país, no hay duda.
HOMBRE.- México me encanta. ¿Ha visto usted algo más hermoso que la plaza del Zócalo, pòr ejemplo? La catedral es un alarde de piedra que complementa la elegante simplicidad de la casa de Gobierno. Con razón se llama ésta la ciudad de los palacios. Pero lo que me impresiona más aquí son los idiomas indígenas y los viejos mitos aztecas. Los dioses tenían que ser sustantados con la sangre de los hombres. ¿Lo sabía usted? ¡Qué importancia tenían los hombres entonces, ah! Los dioses habrían muerto y con ellos habría desaparecido el universo si la sangre de los hombres no los hubiera alimentado. Es horrible y grandioso al mismo tiempo.
PASTOR.- A mi me parece más horrible que grandioso, se lo confieso. ¿Se quedará usted en México mucho tiempo?
HOMBRE.- No. Tengo que irme.
PASTOR.- ¿No está usted haciendo investigaciones filológicas aquí?
HOMBRE.- Sí. Pero tengo que encontrar un país en que pueda hacerme rico. Necesito hacerme rico. Tengo ya cuarenta años y el tiempo apremia.
PASTOR, SORPRENDIDO.- ¿Usted quiere hacerse rico?
HOMBRE.- Sí. Es uno de los objetivos de mi existencia. No puede hablar de la vida quien no logra vencer en ella. Aquellos que dicen que se puede ser feliz sin dinero son unos mentacatos
PASTOR.- Sin embargo, usted parece un poeta, un intelectual, un empresario de sueños más que un hombre de negocios.
HOMBRE.- Pues así como usted me ve ya he sido rico una vez. Llegué a tener mucho dinero. Muchísimo dinero. Pero como no era todo el que me hacía falta, traté de aumentarlo. Desgraciadamente acabé perdiéndolo todo. Ahora tengo que comenzar de nuevo. Necesito encontrar un país que ofrezca grandes y rápidas oportunidades. Ya no tengo tiempo que perder.
PASTOR.- Yo conozco uno de esos países.
HOMBRE.- ¿Usted? (CON SORNA). Tampoco usted parece ser de los que se interesan por los bienes materiales. Es usted pastor, ¿no es eso?
PASTOR.- Sí. Pastor protestante.
HOMBRE.- Su especialidad son, por lo tanto, las almas.
PASTOR.- Sí, las almas y los mundos nuevos también. Precisamente ahora voy a uno de esos mundos.
HOMBRE.- ¿Y usted cree que ofrece oportunidades?
PASTOR.- Sí. Aunque para usted quizás esté demasiado lejos.
HOMBRE.- Las distancias no me asustan. He trabajado en los valles de los Andes, buscando oro en una soledad aterradora. Después en las selvas del Amazonas quise industrializar la quina. Usted no sabe lo que son las selvas con sus fiebres y alimañas. Más tarde, en las tierras de California busqué pepitas de oro, fuí periodista, vendí casas de madera. Todo eso antes de venir a estas tierras de México. Las distancias son la historia de mi vida. ¿A QUE MUNDO SE REFIERE USTED?
PASTOR.- A Australia.
HOMBRE.- ¿Usted va a Australia?
PASTOR.- Si se animara usted, podríamos ir juntos. Me gusta su compañía.
HOMBRE, RIENDO.- Un joven pastor no es un guía muy apropiado para un hombre de negocios, sin duda. Pero también me gustaría ir con usted.
PASTOR.- Australia es un país inmenso. Casi despoblado. Acaban de descubrir minas de oro en dos lugares. Enjambres de aventureros están llegando allí de todas partes.
HOMBRE.- He conocido esa clase de enjambres cuando estuve en California
PASTOR.- Para un hombre como usted hay algo más seguro en las regiones orientales. Grandes campos apropiados para el pastoreo. Mucha gente se hace rica exportando lana de oveja.
HOMBRE.- Eso me gustaría más. Un trabajo limpio bajo el sol. ¿Cuándo viajará usted?
PASTOR.- Dentro de cinco días.
HOMBRE.- Iré con usted.
PASTOR.- Me alegro de veras. Es usted hombre de decisiones rápidas.
HOMBRE.- ¿Cómo haremos el viaje?
PASTOR.- Iremos primero a San Francisco de California. Allí tomaremos un barco. Será un largo viaje. Atravesaremos el Oceano Pacífico. Quizás encontremos huracanes o piratas que tranquilos en que estaremos sobre las ondas y bajo el cielo, avanzando, avanzando, como si el mundo no tuviese límites, sin ver nada a la distancia, en una inmensa soledad azul.
HOMBRE.- Espléndido. Iré con usted. Tengo aun dinero para empezar un negocio.
PASTOR.- ¿Llevará usted mucho equipaje?
HOMBRE.- Poca cosa. Sobre todo diccionarios.
PASTOR, RIENDO.- ¿Diccionarios? No es el equipaje usual de un candidato a millonario. Y a propósito, en Australia hay tribus indígenas. Creo que no deben tener diccionarios de sus lenguas. Cuando los negocios le dejen tiempo libre, podrá usted decidirse a hacerlos.

AMBOS RIEN ALEGREMENTE, MIENTRAS SE HACE LA OSCURIDAD.

CUADRO III

EN LA PAZ, UN AMIGO RECIBE LA VISITA DEL HOMBRE ALGUNOS AÑOS DESPUES.

AMIGO, SORPRENDIDO AL VER APARECER AL HOMBRE.- ¿Tú?
HOMBRE, EXTRAÑADO A SU VEZ.- Claro que soy yo. ¿Qué te ocurre?
AMIGO.- Estás vivo..
HOMBRE.- No pensarás que soy un fantasma.
AMIGO.- Es que todos te damos aquí por muerto.
HOMBRE.- ¿Muerto?
AMIGO.- Eres ya un personaje de leyenda. Una especie de Simbad el Marino. Hace tanto tiempo que te fuiste de La Paz.
HOMBRE.- Sí. Muchos años.
AMIGO.- De vez en cuando sabíamos algo de tí. Que estabas en París, en Roma en Lima, en el Amazonas. Nos dijeron que en California recogías oro. Más tarde tuvimos noticias tuyas de México. Finalmente, se habló de que estabas en Australia. Después nada. Hasta que un día corrió la noticia de que habías naufragado en un viaje a la India.
HOMBRE.- Y ahora parezco un intruso ¿no es eso? (RIE). Los vivos saldan muy pronto sus cuentas con los muertos.
AMIGO.- No digas eso. Tengo una gran alegría en verte. Además es como si tu presencia resucitara mi juventud. Dame un abrazo.

SE ABRAZAN AFECTUOSAMENTE.

HOMBRE.- Y los amigos ¿cómo están?
AMIGO.- Han cambiado bastante. Algunos han muerto. Pocos, felizmente. Siéntate, hombre. Quiero servirte un trago. (LE SIRVE). A tu salud.

BEBEN LOS DOS.

AMIGO.- Llamaré a los amigos. Les diré que has vuelto. Verás qué farra. Creo que podemos echar unas canas al aire.
HOMBRE.- No muchas, para no quedarnos calvos.

RIEN.

AMIGO.- ¿Y cómo te ha ido por el mundo? Parece que te hiciste rico. Lo anunciaste cuando partías. "Ganaré dinero y fama" nos dijiste. ¿Te acuerdas?
HOMBRE.- Mi vida ha estado llena de aventuras. He hecho de todo. Pero como hombre de negocios soy lo que se llama un fracaso.
AMIGO.- ¿Un fracaso?
HOMBRE.- Sí. Yo quería ser rico. Inmensamente rico. Estuve muy cerca de serlo. Pero no lo conseguí. ¿Quieres saber por qué?
AMIGO, CONDESCENDIENTE.- Mala suerte. Rivalidades, sin duda.
HOMBRE.- No. Mi pasión por las palabras. No hay duda que me gustan más las palabras que la riqueza. Mi padre, que en paz descanse, creía que no había antagonismo entre ellas. Lo hay. La única empresa en que tuve éxito fue una que mezclaba las palabras y los negocios.
AMIGO.- ¿Cómo fue?
HOMBRE.- En California. Cuando vi que no había tantas pepitas de oro como necesitaba, comencé a publicar un diario en cuatro idiomas. Había allí gente de todas partes del mundo. Tuve un éxito loco. Hice mucho dinero. Ese dinero lo empleé en la fabricación de casas de madera. El dinero aumentó, mis casas se multiplicaron. Pero sobrevino un incendio y todo se convirtió en humo. No pude repetir la hazaña.
AMIGO.- De todos modos, has tenido una vida interesante. Has visto muchos países.

Pase a la página 4

# NATANIEL AGUIRRE

Por TEODOSIO IMAÑA CASTRO

La literatura hispanoamericana está nutrida, desde todos los ámbitos del Continente nuevo, por savia siempre rica y renovada; y Bolivia no ha sido ajena a contribución tan significativa; en efecto, en el escenario de la novelística americana de habla española, tiene lugar eminente JUAN DE LA ROSA, por cuyas páginas caminan, disputando primacía, la imagen de la Historia y la fuerza creadora y sugerente del autor.

Nataniel Aguirre, nacido el 10 de octubre de 1843, en la ciudad de Cochabamba, y muerto en Montenvideo, en 1888 -el 11 de octubre- perteneció a esa progenie de hombres ilustres y apasionados por lo superior, que caminaron afanosos y atentos siempre a toda vibración de bien y a toda resonancia del espíritu, en la segunda mitad del siglo XIX. Bastará, sin duda, con nombrar a Gabriel René Moreno, el Príncipe de las letras bolivianas, como ha sido muy justamente llamado; Santiago Vaca Guzmán, José Rosendo Guitérrez, Valetín Abecia, Agustín Aspiazu, o Vicente Ballivián y Roxas, entre otros de esclarecida memoria, para medir la grandeza de ese período de la literatura boliviana.

La obra de Aguirre contiene páginas que, desde el género teatral hasta la novela, dicen del talento y del poder intuitivo de nuestro autor; esas virtudes están expuestas, además, a través de una prosa elegante y fluida, que se alejó del tono alambicado y declamatorio, que fue casi distintivo de la tendencia romántica, entre los autores bolivianos del siglo pasado.

Pero, antes de otras consideraciones y para complacer al lector, que ya nos estará reclamando noticia de la bibliografía de Nataniel Aguirre, hemos de anotar que ella contiene las siguientes obras: BIOGRAFIA DEL GENERAL FRANCISCO BURDETT O'CONNOR, Cochabamba, 1874; es una entrega utilísima que nos muestra los rasgos de la vida y de la acción del General de origen irlandés que peleó junto a Bolívar y Sucre, en la guerra emancipadora y sentó reales en Bolivia, habiendo prestado altísimos servicios al país, por muchos años, siendo relevante su actuación sobre todo durante los diez años de administración del Mariscal Andrés de Santa Cruz. UNITARISMO Y FEDERALISMO, Cochabamba, 1877; con claras ideas acerca del tema, puesto en discusión en esa época, principalmente por la voz de Lucas Mendoza de la Tapia, el llamado "campeón del federalismo en Bolivia". BOLIVIA EN LA GUERRA DEL PACIFICO, Tomo I, Cochabamba, 1882-1883; este es libro de inusitada importancia en la historiografía boliviana, especialmente en lo que se refiere al problema costero; estudio sostenido por el claro conocimiento del asunto, analiza de modo penetrante los antecedentes y las causas que determinaron el conflicto bélico de 1879-1880, entre Bolivia y Chile. Es lamentable que esta obra -enérgica y definitiva refutación a los escritos de Benjamín Vicuña Mackena- hubiera quedado detenida en el tomo primero, dados los méritos con que apareció enriquecida. BOLIVAR, Cochabamba, 1883; esbozo biográfico sobre el Libertador, es uno de los dos únicos que fueron escritos en Bolivia, en el siglo pasado; el otro pertenece a José Manuel Loza, y fue publicado en 1845, con el título de MEMORIA BIOGRAFICA SOBRE BOLIVAR. Luego, JUAN DE LA ROSA, MEMORIA DEL ULTIMO SOLDADO DE LA INDEPENDENCIA, que ahora se ofrece nuevamente al lector, fue publicada primero en Cochabamba, en 1885; luego, en París, 1909; otra vez, en Cochabamba, 1943, con motivo del primer centenario del autor; la cuarta edición corresponde a 1964, y ha sido hecha por la Editora "Difusión", en La Paz. La presente edición, de EUDEBA, viene a ser, pues, la quinta. Y, en fin, con el rubro general de OBRAS DE NATANIEL AGUIRRE, fueron publicadas en un volumen, París-México, 1911, las siguientes:

LA BELLISIMA FLORIANA; LA QUINTAÑONA; ambas, especie de novelas cortas, con sabor a "tradición"; DON EGO; POESIAS; VISIONARIOS Y MARTIRES, pieza teatral en tres actos, que tiene por asunto algunos episodios de la guerra de Independencia en el Perú; y REPRESALIA DEL HEROE, obra de teatro en cinco actos, inspirada en la vida del héroe mexicano Nicolás Bravo.

La obra literaria de Nataniel Aguirre, por lo anotado, abarca varios géneros. Hubiérase visto notoriamente dilatada - sin duda - si Aguirre no hubiera alternado su vida de escri-

Pase a la página 4

## HOY COMO ENTONCES, MAÑANA COMO SIEMPRE

Hace cinco años que Carlos Meyer deambula por Europa. Austria, Alemania Federal y Francia vieron pasar al peregrino. Actualmente vive en España. Estudia en la Escuela Oficial de Periodismo y preside la Asociación de Estudiantes Bolivianos en Madrid. La voz de este poeta de 27 años se une al grupo de sus coterráneos tarijeños (Edgar Avila, Roberto Echazú Navajas, Jesús Urzagasti y Erwin Rojas) para continuar enalteciendo la tradición poética de la tierra chapaca.

*Hoy como entonces, mañana como siempre*
*esperaré el trigo del futuro*
*y cuando maduren los granos de mi destino*
*cantaré las plegarias del mañana.*
*Con ese néctar que me diste*
*aprovecharé entonces*
*ese gran día que tienes reservado*
*para que, cuando mis manos*
*cansadas por esa larga espera,*
*trabajen el orgullo de este mi ser doliente.*

*Hoy como entonces, mañana como siempre,*
*te esperaré, estrella lejana,*
*esperaré ese tu resplandor de vida*
*para apuntalar mis pensamientos*
*en la tierra que me espera.*

*Hoy como entonces y mañana,*
*cuando me digan que estoy maduro,*
*te agradeceré por haberme dicho*
*que el mañana era lo que esperaba.*
*Hoy como entonces*
*escuché las plegarias del infinito;*
*ahora siento que mi hora señalada*
*se acerca cautelosa*
*para decirme que el libro de mi destino*
*se abrirá para siempre,*
*para que las aves pasajeras*
*estampen en esas hojas misteriosas*
*las señas de ese mañana como siempre.*
*Hoy, mañana, nunca abriré mis manos*
*al destino que me espera..*

CARLOS MEYER




DIRECTOR: JUAN QUIROS
La Paz, Bolivia, Domingo 25 de Julio de 1965

# LIBRO DEMOLEDOR DEL COMUNISMO

Por VICTOR RUIZ

El escritor, catedrático y político doctor Guillermo Gonzales Durán acaba de publicar un libro importantísimo de polémica anticomunista bajo el título de "La Dialéctica Comunista a la Luz de la Ciencia". Lo primero que hay que anotar acerca de él es que su propósito es demasiado ambicioso por el enorme campo que abarca para conseguir los fines que se propone.

Desde luego, ya se ha reprochado al autor el no haber tomado en cuenta a muchísimos de los más autorizados exégetas del comunismo, pero tal cosa no resta mérito a la obra porque ella se basa, fundamentalmente, en la teoría filosófica de los fundadores e iniciadores de la doctrina. Toma también en cuenta a los más calificados intérpretes oficiales de la misma que actúan como voceros representativos de la realidad comunista imperante en el mundo. De ahí, entonces, que el doctor Durán parte para el análisis y crítica del comunismo tomado en sus propios orígenes, o sea en sus fuentes iniciales, para demostrar el equívoco en que, según su criterio doctrinal, basado en sólidos fundamentos filosóficos, se halla cimentado.

Para lograr su objetivo va rebatiendo punto por punto los principios originarios y creadores del comunismo como doctrina filosófica, política y social, para tratar de demostrar los errores en que supuestamente se afianzan tales enunciados. Como el tema es tan vasto y ha sido indudablemente tratado en toda forma, el aporte valiosísimo del doctor Durán en el libro que comentamos tiene la virtud de querer enfocar el tan debatido problema en forma integral y desde un ángulo evidentemente poco usado todavía. El solo afán de enfrentarse con la Dialéctica Comunista de manera de destruirla analíticamente punto por punto, demuestra la convicción profunda y sincera del autor de hallarse en posesión de la verdad, para lo cual se apoya en una extraordinaria acuciosidad y una gran versación filosófica, que le dan la autoridad necesaria para hacerlo.

Claro que, dado el auge que ha tomado el comunismo en el mundo, no es posible destruirlo, ni acaso detenerlo, teóricamente. Con todo, un aporte tan trascendental como el realizado por el doctor Gonzales Durán no puede perderse anodinamente y está llamado a hacer impacto entre los adptos y opositores de la doctrina, en mayor o menor grado, de acuerdo a la divulgación que obtenga este su libro que bien valdría la pena de ser llevado a todos los públicos, por lo que resultaría conveniente su traducción a otros idiomas en los que debería hacérselo llegar a los respectivos pueblos, ya que la pugna entre oriente y occidente sobre estas cuestiones es universal.

La densidad del contenido doctrinal del libro es de tal naturaleza que el lector no habituado al lenguaje razonado y deductivo que emplea el autor se siente desorientado y tiene que fijar toda su atención para aprehenderlo y compenetrarse en él. Esto quiere decir que su lectura es difícil y fatigosa y que hay que hacerla a pequeños sorbos. Pero vale la pena de emprenderla y de seguirla hasta el fin, porque su resultado es obviamente provechoso para quien quiera que emprenda la tarea y, sobre todo, importa un verdadero reto para los estudiosos que se ocupan y preocupan de estos álgidos problemas de nuestro tiempo. Por lo mismo, es de interés llamar su atención sobre los distintos capítulos de la obra, que tratan, cada uno, de temas largamente controvertidos pero todavía no definitivamente dilucidados, aunque éste es precisamente el objetivo que busca y que consigue, hasta donde es posible, el autor de este libro demoledor del comunismo.

Esos capítulos son: I.- La Concepción Dialéctica del Cosmos; II.- La Verdad para el Marxismo; III.- La Ley Marxista de la Interpretación de los Contrarios; IV.- Inexistencia y Falsedad de los Contrarios Dialécticos; V.- La Ley Marxista de la Negación de la Negación; VI.- La Ley Marxista de la Transformación de la Cantidad en Cualidad y Viceversa; VII.- La Metafísica Marxista del Movimiento, y VIII.- Los Desconcertantes Problemas de la Vida y de la Energía, todos ellos atiborrados de notas sobre las fuentes de información y de documentación y con un copioso Indice de Materias final que abarca ocho páginas y una nómina de "Principales Autores Citados" que ocupa otras cuatro páginas. Todo esto da idea de la seriedad y solvencia intelectual con que el autor ha reaizado su notable trabajo, que hay que colocarlo justicieramente entre los de mayor significación de la bibliografía boliviana de los últimos tiempos.

Casi paralelamente a la obra de Guillermo Gonzáles Durán que comentamos, acaba de publicarse la traducción al español de la que se reputa obra fundamental de Roger Garaudy, bajo el título pomposo y altisonante de "DIOS HA MUERTO" (Estudio Sobre Hegel), cuya aparición se anuncia en la prensa bonaerense con la siguiente nota: "Roger Garaudy sostiene que: 'El pensamiento hegeliano ha sido particularmente mortífero para la religión revelada. Si es falso decir que Hegel era ateo, es indiscutible que la izquierda hegeliana y después Feuerbach y Marx, hallaron los principios metodológicos de una crítica religiosa que conducía necesariamente al ateismo"... Como Garaudy es uno de los autores más autorizados en la interpretación del comunismo cuya falta de referencia por parte de Gonzáles Durán, junto con la de otros muchos no consultados por él, le ha sido justamente enrostrada, sería interesante que nuestro autor hiciera un enjuiciamiento de él, para rebatirlo doctrinalmente en la misma forma en que lo hace con los demás apóstoles y panegiristas del ateismo marxista, aunque ya, como adelantándose a ese enfrentamiento ideológico, Gonzáles Durán enseña en el Curso de Historia del Derecho que tiene a su cargo en la Universidad Mayor de San Andrés, como lo transcribe en su libro (pág. 214) que... "Quizá la más grande enseñanza del Cristianismo para la sociedad humana sea ésta: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS. Comprendiéndola, interpretándola, sintiéndola es como los pueblos pueden superar sus egoismos, sus diferencias raciales y de clases, las injusticias económicas y el desenfreno de las pasiones, que tienen a los hombres prontos a la imposición de las tiranías supresión de libertades, envilecimiento de la dignidad humana y desborde de odios, competencias desleales y ambiciones de hegemonía por las que la Cultura está continuamente amenazada y se ve envuelta en asoladoras guerras". O sea que si imperara en el mundo la doctrina de Cristo, en sus puras, justas y eternas concepciones, la humanidad podría vivir en paz y el mundo no se vería amenazado de poder saltar en pedazos en una futura guerra atómica, para la que, dígase lo que se diga, parecen prepararse febrilmente las potencias que manejan esa nueva fuerza de destrucción y de exterminio de las que ellas mismas pueden ser las primeras víctimas por cualquier descuido en sus complicados mecanismos de control.

Por eso es que, precisamente, como el único dique de contención que se puede oponer al comunismo esclavizante y desquiciador, se va extendiendo en los pueblos la Democracia Cristiana que trata de poner en práctica las sabias y equitativas provisiones en que se sustenta, de acuerdo a las encíclicas papales que tratan estos temas desde todos sus ángulos, para elevar el nivel moral y material del hombre, sin distingos de ninguna clase, en un esfuerzo de justicia y de bienestar sociales capaz de resolver los agudos y atingentes gravísimos problemas que convulsionan al mundo en todas partes.

La importancia del libro de Gonzáles Durán está, pues, en que desde este rincón del Planeta toma voz y caución por la causa de la libertad, la dignidad y la fraternidad entre los seres de la especie humana, que preconiza el Occidente, y por ello su lectura atenta y meditada se hace recomendable para todos los estudiosos de estas candentes cuestiones y, principalmente, para la juventud, para los estudiantes universitarios que se debaten entre tales corrientes ideológicas en medio de un peligroso confusionismo que es necesario disipar A ellos les ayudará este libro demoledor del comunismo: "La Dialéctica Comunista a la Luz de la Ciencia". Se lo recomendamos.

# CON EL HISTORIADOR CHARLES ARNADE



CHARLES ARNADE

Por PEDRO SHIMOSE

HACE seis meses que está en España. Hijo del Consejero Militar de la Embajada norteamericana en Bolivia, Arnade vivió de seis años en "aquellas inolvidables tierras que considero mi segunda patria".

— ¿Conoces la versión que se hizo en Bolivia de "The dramatic insurgency of Bolivia"?

— Sí. Y a este respecto debo decir que la traducción es bastante fiel, pero mediocre. Hubiera sido más correcto, por ejemplo, traducir el título del libro como "La dramática creación de Bolivia".

— ¿Por qué no realizaste tú mismo la versión castellana?

— Porque las editoriales no lo permiten.

A los 38 años, Arnade lleva publicados —aparte de la obra ya mencionada— varios ensayos de índole histórica en revistas potosinas y orureñas. Ahora me dice que en Florida él mantiene una biblioteca boliviana que sóbrepasa el millar de ejemplares.

— ¿Sigues escribiendo sobre temas bolivianos?

— En la actualidad estoy dedicado a otras labores, pero toda vez que puedo, trato de divulgar los valores de Bolivia. Permíteme acotar algo: quiero que todos los escritores bolivianos sepan que en Florida tienen un amigo y que mi universidad está dispuesta a auspiciarles conferencias... Ah, —me advierte Charles— no olvides escribir que esta invitación es válida para Don Fernando Díez de Medina...

— ¿Cuáles son los historiadores bolivianos que, hoy en día, consideras más importantes?

— Gunnar Mendoza, los esposos Mesa-Gisbert y Guillermo Ovando Sanz — me responde sin vacilar.

— ¿Piensas volver a Bolivia?

— Me gustaría mucho, pero me es difícil. La altura me hace daño. Tendría que vivir en Santa Cruz...

De una simpatía natural y desbordante, nervioso y locuaz, sencillo y franco, Arnade no oculta su afecto por los asuntos políticos. Le fascina la política latinoamericana. Sobre todo, declara su preocupación por los problemas bolivianos.

Al preguntarle su opinión sobre los últimos acontecimientos que agitan la vida boliviana, el historiador nos dice:

— La Revolución Nacional ha democratizado las masas. Lo que no hizo fue democratizar la riqueza. La economía boliviana sigue igual o peor que antes del gobierno movimientista.

— ¿A qué atribuyes la caída de Vícotor Paz? —le preguntamos, mientras él nos contesta:

— Paz tenía dos caminos: o seguir el camino de la Revolución mexicana o seguir la ruta de la Revolución cubana. Paz Estenssoro no tuvo la grandeza de un Lázaro Cárdenas ni la brutalidad de un Fidel Castro. Paz no fue bastante generoso como para ceder el poder a Lechín...

— A este propósito, ¿qué opinas de Lechín?

— Me hubiese parecido bien que Lechín llegara a ser presidente.

— ¿Y cuál sería la reacción del Departamento de Estado?

— El temor de los Estados Unidos es una tontería.

— Con la ascensión de la Junta Militar al poder ¿crees que el General Barrientos continuará la obra del MNR, tal como lo ha manifestado públicamente?

— No. Yo no creo que Barrientos continúe la obra de la Revolución Nacional.

— Por qué.

— Mira —me dice y sonríe—, comparemos la política y el toreo. Para mí, Hugo Ballivián y René Barrientos son la misma cosa, así como Manolete y El Cordobés llevan el mismo traje de luces. La diferencia estriba en que Manolete era un torero de la aristocracia, mientras El Cordobés es un torero de la masa. En la práctica, el público siempre paga el espectáculo. En Bolivia, el MNR consiguió un objetivo de Belzu: la chusmanización...

De improviso se torna preocupado, se mesa la barba y me dice que tiene un compromiso urgente. El se marcha y yo me voy. Ambos con la esperanza de poder continuar nuestro diálogo algún día en otra tierra.

# EXPOSICION CESAR VALLEJO

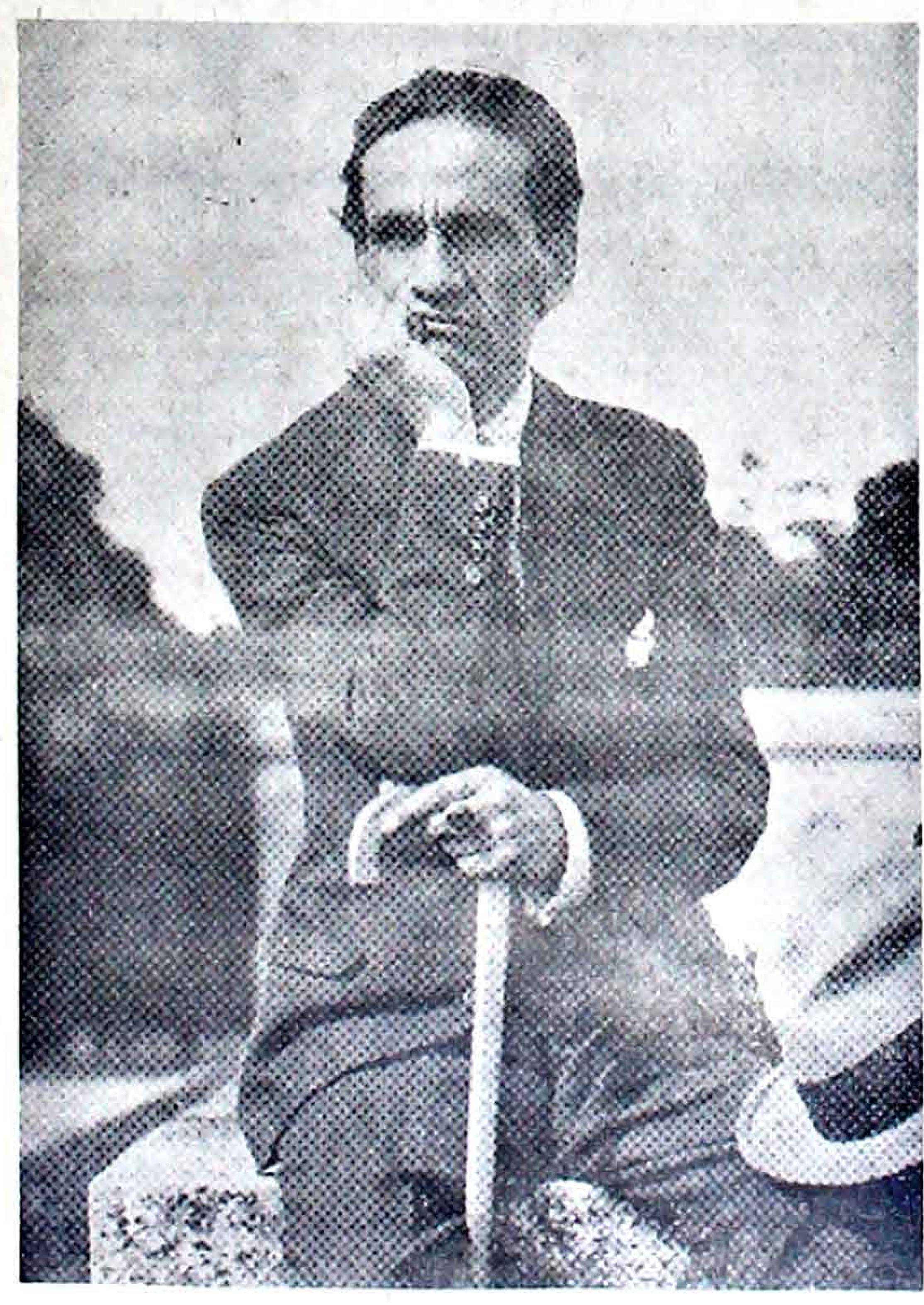
*Mañana lunes 26 de julio, la Embajada del Perú presentará al público de La Paz una Muestra de Libros y Poemas Ilustrados de César Vallejo, el más afamado, y según los críticos, valioso de los poetas contemporáneos del país hermano. Dicha exhibición se efectuará en la Galería Municipal.*

*La Muestra ha de comprender ediciones de los libros de Vallejo, tanto de poesía como de prosa y crónica, así como volúmenes de historia literaria y crítica sobre su obra.*

*Autor nacido en 1892 en Santiago de Chuco, una aldea serrana del norte del Perú, y muerto en 1938 en París, Vallejo ha recibido en los últimos años múltiples homenajes internacionales, provenientes de artistas individuales o de instituciones. La Universidad de Córdoba, Argentina, tiene un instituto especialmente dedicado al estudio de su obra; la Universidad de San Marcos, de Lima, la más antigua de América, le dedicó en 1964 una Mesa Redonda. La Universidad de Berkeley, California, a través del distinguido crítico español Luis Monguió, le consagró un volumen especial, el más difundido, que se titula: "César Vallejo. Vida y Obra". Igualmente, desde su muerte, Vallejo ha recibido los máximos elogios de escritores como Juan Larrea, Pablo Neruda, Alfredo Cardoña Peña, Gerardo Diego, Leopoldo Panero, y de todas las nuevas generaciones literarias del Perú.*

*La Muestra será inaugurada por el Embajador del Perú, doctor Alejandro Deústua, el citado lunes 26, en una reunión de los círculos diplomáticos y culturales de La Paz, para la que circulan invitaciones especiales. El público podrá visitarla libremente desde el martes 27, víspera del Aniversario Patrio del Perú, hasta el sábado 31.*

*Igualmente, en dicha ceremonia de inauguración tomarán parte el Agregado Cultural, doctor Carlos Zavaleta, quien pronunciará el discurso de orden, y el "Coro Poético" de La Paz, compuesto por las señoritas María Inés Vera y Carmen del Rosario Vera, y por la señora Jeanette Lara de Echeverría, quienes recitarán algunos poemas del extraordinario poeta peruano.*



CESAR VALLEJO

DOS POEMAS DE CESAR VALLEJO

## LOS HERALDOS NEGROS

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!*
*Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,*
*la resaca de todo lo sufrido*
*se empozara en el alma... ¡Yo no sé!*

*Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras*
*en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.*
*Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;*
*o los heraldos negros que nos manda la Muerte.*

*Son las caídas hondas de los Cristos del alma,*
*de alguna fe adorable que el Destino blasfema,*
*Esos golpes sangrientos son las crepitaciones*
*de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como*
*cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;*
*vuelve los ojos locos, y todo lo vivido*
*se empoza, como charco de culpa, en la mirada.*

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!*

## Piedra Negra Sobre Una Piedra Blanca

*Me moriré en París con aguacero,*
*un día del cual tengo ya el recuerdo.*
*Me moriré en París -y no me corro!-*
*tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.*

*Jueves será, porque hoy, jueves, que proso*
*estos versos, los húmeros me he puesto*
*a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,*
*con todo mi camino, a verme solo.*

*César Vallejo ha muerto, le pegaban*
*todos sin que él les haga nada;*
*le daban duro con un palo y duro*
*también con una soga; son testigos*
*los días jueves y los huesos húmedos,*
*la soledad, la lluvia, los caminos...*

# UN LIBRO Y UN PROBLEMA

Por JOSE LUIS SARAVIA

II

Debilitado por la ineptitud de Daza y aplastado por la superioridad numérica, el ejército boliviano tuvo que retirarse del campo de las operaciones bélicas. Esta actitud fue dictada por el agotamiento de los recursos y por el propósito de preparar la resistencia en la región montañosa del país y no porque hubiera resuelto abandonar deliberadamente a su aliado como sugiere el libro que nos ocupa.

Un año después del Tratado de Ancon, Bolivia tuvo que aceptar *el Pacto de* Tregua, que consolidó legalmente el dogal económico sobre el país "más desastroso que la guerra" al decir de un publicista boliviano, ya que decretó la esclavitud aduanera y el vasallaje comercial, que anemizó aun más el organismo nacional, preparando así el camino de la catástrofe de 1904.

Dice el autor del libro que comentamos que entre el Pacto de Tregua y el Tratado de Paz transcurrieron veinte años "tiempo suficiente para que las partes meditaran el sentido de las estipulaciones que iban a concretar libremente, etc." Debemos expresar a nuestra vez que esos veinte años fueron de opresión y de succión de la economía boliviana, gestión que culminó con el brulote del señor König.

Los bolivianos no debemos jamás olvidar esa afrentosa obra maestra de insolencia, por todo lo que entraña de humillación y ultraje, lamentando que el Canciller Villazón no hubiese tenido un cuarto de hora de indignación para rechazar airado ese documento que es una mancha en la historia de América.

Debemos pensar que pesaron razones circunstanciales de gran trascendencia para que los gobernantes de 1904 hubieran firmado el tratado, con la renuncia definitiva del litoral, a cambio de algunas compensaciones económicas y facilidades de tránsito.

Afirma el señor Ríos Gallardo que "con el sistema ferroviario financiado por el tratado y el uso irrestricto de seis puertos con todas sus facilidades del litoral chileno, Bolivia no debe desear más, ya que su modesto intercambio no requiere de puerto propio". A este propósito cabe recordar al distinguido publicista, que la Cancillería de su país no pensaba así en 1895, cuando nubes de tormenta asomaban en la región sur del continente y se agitaba el problema de fronteras con un poderoso vecino.

En aquellos momentos en que posiblemente el temor de quedar aislados humanizó los sentimientos y afinó la perspectiva histórica de los hombres de gobierno de Chile, se gestó una serie de acuerdos internacionales muy interesantes de recordar y muy reveladores del fondo mismo del problema. El 18 de mayo de 1895 se firmó en Santiago el Tratado de Transferencia de Territorios, complementario del Tratado de Paz y Amistad de la misma fecha, cuyo artículo primero dice: "Si a consecuencia del plebiscito que haya de tener lugar en conformidad al Tratado de Ancon o a virtud de arreglos directos adquiriese la República de Chile dominio y soberanía permanente sobre los territorios de Tacna y Arica, se obliga a transferirlos a la República de Bolivia en la misma forma y con la misma extensión que los adquiera, etc." El 9 de diciembre del mismo año, se suscribió en Sucre el Protocolo Matta-Cano cuyo punto tercero ratifica: "Que el gobierno de Chile queda obligado a emplear todo recurso legal dentro del Pacto de Ancon o por negociación directa para adquirir el puerto y territorios de Arica y Tacna, con el propósito ineludible de entregarlos a Bolivia en la extensión, etc."

Por tercera vez se ratifica y reitera con bonhomía impresionante mediante el Protocolo Guerrero-Gutiérrez de 30 de abril de 1896: "1o.- El Gobierno de Chile aprueba por su parte, el Protocolo de 9 de diciembre de 1895, que ratifica su compromiso principal de transferir a Bolivia los territorios de Tacna y Arica". Es que la posición geográfica de Bolivia ha cambiado o ha ocurrido algún transtorno cósmico, para que ahora no necesitemos más de una salida propia y soberana al mar, como convenía en 1895?

Sería largo referirse a todos los pasajes en que se trasluce el negativismo evidente del libro que nos ocupa, que bajo la apariencia de un patriotismo mal entendido, contribuye de manera eficaz a ahondar los problemas de dos países vecinos, cuyo destino en un futuro no muy lejano, tendrá que ser forzosamente solidario. Vivimos una era que pone especial énfasis en la cooperación colectiva y las integraciones económicas precursoras de las uniones políticas; por ello no podemos, no debemos, pensar con un "inmediatismo" miope, para usar una expresión feliz del presidente Frei vertida en Roma, mucho más si ese "inmediatismo" sirve para perpetuar una injusticia que a su vez genera antagonismos secantes.

Tenemos confianza en la evolución de la mentalidad chilena, pues mucho significa el que ese país ostente uno de los movimientos culturales y políticos más interesantes del continente, que no tendría función dinámica si no alcanzara a superar un chauvinismo anacrónico estéril por cierto, que ha dominado hasta ahora a los sectores ultramontanos de la sociedad del país del sur.

Consideramos que Bolivia debe trazarse con relación a este problema una línea de acción invariable, serena y práctica, desarrollando una diplomacia inteligente, tendente a ganar no solamente la simpatía de todos los pueblos sino también a demostrar la conveniencia de un acercamiento constructivo a base de un arreglo justo de aquello que podríamos llamar creando un neologismo preciso la "thalasoalgia" de Bolivia, el dolor del mar perdido, porque nuestro caso no es el de Suiza, ni el del Paraguay ni menos aun el de Austria que tienen caudalosos ríos o "caminos que andan" hacia el oceano.

Fue poco acertada la interrupción de relaciones con el país vecino, empero ahora que el hecho está consumado, no podemos reanudarlas sin una razón valedera. Encontramos pues justa la declaración de nuestra Cancillería, que juzgamos espera una promesa para la solución de los problemas existentes ya que un restablecimiento de vínculos puramente protocolares, no conduciría a nada positivo en las circunstancias actuales. Una reactualización de la declaración Walker-Larrain-Ostria Gutiérrez de 1950, sería a nuestro juicio una fórmula excelente para crear el ambiente favorable que esta hora difícil requiere.

Las relaciones de pueblo a pueblo han sido y son a pesar de todo cordiales con Chile. Por ello hacemos votos porque las relaciones de estado a estado adquieran también un ritmo creador y reparador por qué no decirlo.

# EL ULTIMO SOLDADO DE LA INDEPENDENCIA

Por WALTER NAVIA ROMERO

La Ilíada continúa siendo la obra genial de la epopeya perteneciente a un pueblo, aunque -como lo afirma el prestigioso homerólogo Georg Finsler- Aquiles nunca haya estado en Troya (54).

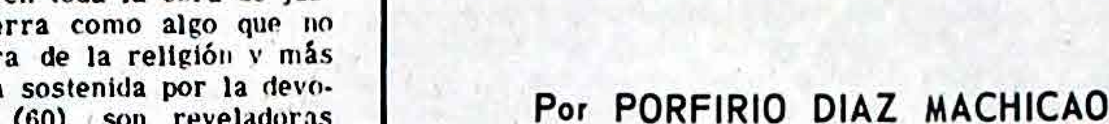
Me he permitido esta larga digresión para precisar el análisis que estoy haciendo de acuerdo a la teoría literaria contemporánea. Cuando digo que los adjetivos atribuidos a los patriotas se refieren a "hechos de la realidad" quiero decir que están de acuerdo con el contexto de las acciones de los PERSONAJES tal como se las presenta en la obra. El adjetivo "indómito" aplicado a Esteban Arce" es por ejemplo el más preciso de acuerdo al relato, porque Esteban Arce no está presentado como un simple líder, caudillo o valiente combatiente, sino que es el prototipo de la indeclinable voluntad de lucha sin retrocesos treguas, ni mucho menos vacilaciones o desalientos. Después de la derrota de Amiraya, cuando le cupo contemplar la destrucción del mejor ejército que jamás pudo reunir, Arce huye, pero huye no para esconderse cobardemente ni amilanarse sino para reunir otro ejército con el que aparece en hostigando y enfrentándose sin desmayos con el enemigo. De él se dice que tuvo "la misma fe que remueve las montañas" y que "había aprendido a vencer en las derrotas" (55), de donde es lícito colegir que el especificativo de "indómito" es la característica del personaje. Que Mariano Antezana sea "respetable" no depende sólo de la cualidad atribuida sino de la naturaleza de sus actos y de la índole de su personalidad:

> no era ciertamente de armas tomar, ni podía dirigir en la guerra a las multitudes, como el activo y audaz don Esteban Arce; pero tenía la conciencia del deber y un valor civil capaz de hacerle ver tranquilamente la más afrentosa muerte, sin inclinar la cabeza más que ante Dios para recibirla (56).

No creo que pueda haber mayor alabanza de este hombre "de mirada apacible" (57) que vale ante todo por sus virtudes morales fidelidad al deber, hidalguía, voluntad de hierro y la sola sumisión a Dios, con las cuales les vemos afrontar con los ojos bien abiertos y el pulso sereno, la ira de Goveneche y el pelotón de fusilamiento. Después de leer el relato de esta muerte, no es difícil dar la razón a Juanito que lo considera "el primer ciudadano de Cochabamba" (58).

¿Qué implicaciones tienen los superlativos atribuidos a los realistas? ¿Cuál es la distorsión de la realidad artística (que coincide también con la histórica en los casos pertinentes) que provoca el lenguaje? Veamos el caso de Goyeneche a quien se le aplica el adjetivo "cristianísimo".

A Goyeneche se lo ve en la iglesia y luego llevando el guión en la procesión de Corpus. Como suele suceder entre aquellos que mezclan política y religión, ésta es muchas veces utilizada como instrumento para hacer odioso al enemigo con el título de impiedad y exaltar a los propios líderes con el de fervoroso religioso, como se presentaba don José Manuel Goyeneche, "el gran cristiano, defensor de la Iglesia, que se confesaba y comulgaba cada semana" (59). Si tenemos en cuenta de que hay un gran cuidado en toda la obra de justificar la guerra como algo que no está en contra de la religión y más bien que está sostenida por la devoción popular (60), son reveladoras estas reflexiones del narrador:



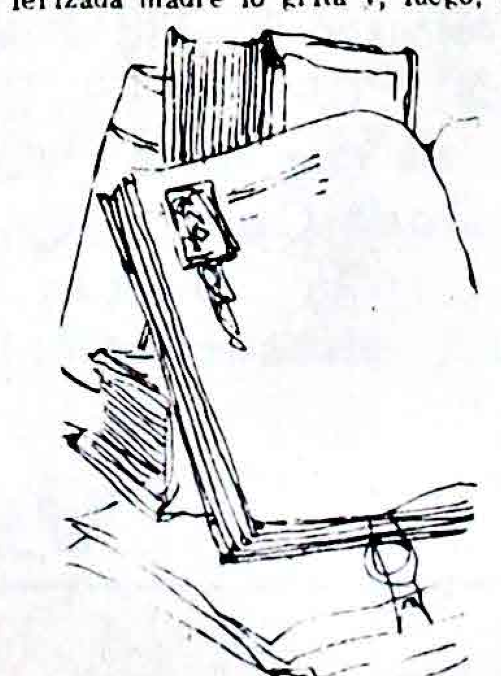
> ¿Era realmente cristiano Goyeneche? ¿Pensaba lo que es Dios aquel miserable? Yo creo que no; le concedo apenas la religión supersticiosa de los bandidos de la Calabria, que encienden cirios delante de la imagen de algún santo antes o después de un robo o un asesinato (61).

No necesitan estas palabras más que una confirmación, la profanación de la iglesia Matriz de Cochabamba que deja indignados a los sacerdotes allí congregados, incluso a uno pro-realista que no puede reconocer en aquel hombre al "gran cristiano, etc." Por consiguiente la palabra "cristianísimo" queda desajustada a la realidad de un personaje profanador y tartufo. Se engrandecen, se hiperbolizan, se hinchan tanto las cualidades que el contenido real de las mismas queda ridículamente vacío. Y esto no es simplemente ironía es un sarcasmo indignado, cáustico, que pretende discriminar y mostrar dónde está lo neto y dónde lo espurio, dónde la sinceridad y dónde la hipocresía ¿dónde el hombre respetable e imitable aunque fracasado y dónde el detestable aunque triunfante. El superlativo en manos de Aguirre es un azote terrible. ¿Quién, por ejemplo, es más digno de reverencia que el buen sacerdote que tiene celo religioso verdadera caridad y espíritu de sacrificio como lo es quien se llama "Fr. Justo" a secas? Y si al R.P. Robustiano Arredondo se lo llama "reverendísimo". EL QUE DEBE SER MUY REVERENCIADO. ¿no evidenciamos que el superlativo que debería denotar un grado sumo de la calidad se ha convertido en un látigo como el que arrojó a los mercaderes del Templo!?

Iguales valores expresivos del lenguaje encierran los epítetos y aposiciones, que son empleados casi con exclusividad en las formas de tratamiento. Para los patriotas sólo se utiliza un "don" que no implica cortesanía especial pues ese mismo "don" es aplicado al sirviente de los Altamira. Los realistas: por el contrario acaparan los más resonados títulos y formas de tratamiento: Furgulla es "señor licenciado", "el docto licenciado don" "el sabio don", etc.; Goyeneche es llamado "el Conde de Huaquí", "el señor Conde", "el gran Pacificador del Alto Perú, Conde de Huaquí", "el héroe de San Sebastián".

La vacuidad de estas altisonantes formas lingüísticas es acrecentada en el relato con las comparaciones que homologan la vil matanza de mujeres indefensas con las heroicas gestas de la épica medieval española, utilizando el lenguaje apropiado a éstas. Si Goyeneche persigue a mujeres despavoridas y se lo compara al Cid que acosa a la morisma, la espada con que corta a tajos y hace volar las manos que se levantan suplicantes se llamará "tizona" y la carnicería de la Coronilla será su gran "fazaña". Pocas veces un vencedor (que por otra parte es apuesto e inteligente) es puesto tan en ridículo mediante las formas del lenguaje. Si don Quijote es más grande que el ridículo que sufre en su célebre enfrentamiento contra ese inmenso león africano, ello se debe a que no se puede poner en duda la tenacidad de su voluntad ni el valor de su corazón para emprender aventuras contra enemigos desproporcionadamente poderosos. Goyeneche, en la posición contraria es enaltecido con palabras que lo precipitan en el oropel de la insignificancia épica.

Los prejuicios sociales están también encarnados en los tratamientos de los personajes. El mestizo hijo de Rosita es, primero, "don Juan de.... Nada ni Nadie" (62) tal como la encolerizada madre lo grita y, luego, rechazando todo parentesco, Juan "de la Rosa", mientras que el endeble de cuerpo y alma hijo de la "noble señora" es el "mayorazgal de MARQUES y Altamira" o "el mayorazgo don Pedro de Alcántara, MARQUES de Altamira". Adviértase que el neologismo mayorazgal donde al sufijo de procedencia -AZGO se le añadió el que en muchos casos indica pertinencia -AL (como en clerical, ducal, etc.) Todos estos sonoros nombres no son sino viento y paja y el título de Marqués es el resultado del cambio de acento sugerido por el sabio don Sulpicio...



Los diminutivos tienen una dominante emocional de ternura y amor hacia las mujeres que Juanito quería. Con respecto a su Madre no sólo se la designa con un diminutivo, sino que los objetos o acciones que le están referidos sufren análoga valoración. Se habla de sus "zapatitos" correspondientes a sus "manos y pies de hada" (64), de su "tosecita" y de los "íntimos y dulcísimos coloquios de Rosita que yo comparo a los arrullos de una tórtola" (65). Dos hermosas mestizas reciben semejante tratamiento: Mariquita y Clarita o la Palomita. A esta última la vemos volar despedazada defendiendo su honestidad.

No se piense que el uso de los diminutivos llegue a la cursilería o sea signo de la doblez de espíritu con que muchas veces son utilizados; en boca del último soldado de la independencia, que fue oficial de Granaderos a Caballo de Buenos Aires y "Comandante y Edecán del gran Mariscal de Ayacucho" (66), el recuerdo de una niñez llena de sufrimientos nos deja ver en medio de las nubes el cielo azul del cariño, de la ternura y el amor, como afectos esencialmente viriles.

La tonalidad de estas formas lingüísticas rebasa el plano puramente morfológico y colorea las oraciones y el relato entero con los valores expresivos que contiene. Las prosopopeyas y etopeyas, a las que nos referiremos a continuación, no pueden ocupar sino una parte pequeña del relato. En cambio la reiteración de la discriminación lingüística que he analizado mantiene la tensión afectiva de la novela de principio a fin, y le crea el ambiente emocional en medio del cual se mueven los personajes. Sin este substrato lingüístico, JUAN DE LA ROSA sería otra novela.

NOTAS

S*.¡ Pág. 16.
49.- Pág. 6.
50.- Págs. 28 y 29.
51.- Pág. 31.
52.- Cfr. CURSO DE LINGUISTICA GENERAL? General
53.- En PSICOLOGIA DEL LENGUAJE, pág. 23.
54.- Cfr. LA POESIA HOMARICA, c.I.
55.- Pág. 188.
56.- Pág. 283.
57.- Pág. 288.
58.- Pág. 228.
59.- Pág. 310.
60.- La "Virgen patriota" que está en Amiraya y la bendición en la Matriz antes del sacrificio de la Coronilla son elocuentes testimonios de lo afirmado.
61.- Pág 254.
62.- Págs. 53 y 183.
63.- Pág. 207.
64.- Pág. 2.
65.- Pág 19.
66.- Pág. 248.




Por JUAN JOSE COY



Jorge Luis Borges

Jorge Luis Borges ha sido siempre para mí un autor que me ha infundido profundo respeto. Y que se ha convertido, por eso mismo, un poco en Tabú. Hay autores cuya dimensión enorme uno presiente. Y este exceso de reverencia se traduce, desgraciadamente, en un exceso de modestia crítica. Se prescinde de él. El que esto escribe ha experimentado semejante fenómeno ante Thomas Eliot poeta, ante Tennessee Williams... ante unos cuantos autores cuya crítica, razonada y justa, era consagratoria.

Precisamente lo contrario sucede con otros autores, de cuyos nombres no hay para qué acordarse, también con crítica laudatoria hasta el extremo pero que hiede a lenguas a ditirambo con intereses creados. Entonces el autor en cuestión también se deja a un lado automáticamente, como consecuencia del movimiento inverso. Es decir, no de respeto sino de menos aprecio. Casi un poco, si se quiere, de adesprecio.

Jorge Luis Borges, casi ciego ya en su fecunda senectud, sigue viendo más allá de donde podemos llegar a ver el común de los mortales. Como Homero el rapsoda niño que dicen que fue ciego -y el hecho se convertía en nuestros años mozos en ejemplo de oración de infinitivo... Oh profanación, de la burda gramática y sus reglas burdas...- Jorge Luis Borges, en cualquier caso, es de los que inspiran respeto y en los que se presiente, a través de sus críticos, que cuanto de él se dice es verdadero. Borges no es de los que montan tinglados de propaganda. Se propaga por sí mismo. El semanario norteamericano Time, al que nunca se me ocurre aplicarle mejor calificativo que el de "gracioso", le llamaba no hace mucho, en el comentario de libros, "el mejor escritor actual en lengua castellana". Es posible que así sea, ni lo afirmo ni lo niego. La frase tan sólo está reflejando la ingenuidad de Time y su espíritu. Para este tipo de comentador y para el público al que le encantan estos comentadores, todo ha de poderse clasificar perfectamente en una escala de valores muy definida, del uno al enésimo. Todo ha de tener su clasificación numérica, todo ha de ser susceptible de estadística. Y aquello que no sea clasificable ni encuadrable en estas categorías mentales, se deja a un lado.

Esta es la manía, inocente o ingenua, de muchos críticos que todo lo deben encasillar en algún compartimiento de su clasificación mental para llegar a entenderlo. Sin ver que el arte está siempre hecho de casos concretos, personalísimos, aislados, originales. Y que todo es perfectamente inclasificable. Importa muy poco que Jorge Luis Borges sea el mejor o el peor escritor de lengua castellana. Lo único que importa es que Jorge Luis Borges sea Jorge Luis Borges de la manera más genuina posible. Y lo demás, tanto da.

En arte, como en todo, lo único que nos debe interesar es llegar a la propia realización, a explotar al máximo la cuantía de nuestras propias e individuales valencias, en la línea precisamente que nos corresponde. Por eso son estériles las imitaciones tanto como las comparaciones. A John Updike, el premio Nacional del Libro del año pasado en los Estados Unidos, le asimilaron en seguida a Hemingway, a Faulkner, a dos Passos.

Estéril pretención' John Updike es John Updike y será grande tan solo en la medida en que lo sea lo más perfectamente posible.

Por esto también son inútiles las comparaciones. Yo me sonrío discretamente, para no ofender a nadie, cuando lectores ingenuos me preguntan: Padre, quién es mejor, James Joyce o Williams Inge? Y quien dice estos dos nombres puede decir cualesquiera otros. O bien esta otra, también inocente curiosidad: "Padre, cuáles son los diez mejores novelistas, o dramaturgos, o poetas, de tal o tal sitio? Porque quiero leer y empezar por lo mejor". Cuando antes de leer, todos los libros son buenos. Y cuando es el propio lector, de acuerdo a sus preferencias y modo de ser, el que se ha de hacer su propia clasificación, no de cara a esas ridículas clasificaciones de bestsellers o libros de la semana o del mes, sino de cara a sí mismo, para insistir en aquello que a él le agranda el alma y para prescindir de cuanto no lo diga nada. A mí, personalmente, pocos poetas me dicen tanto como Unamuno. Pero es perfectamente normal que al amigo de al lado Unamuno le deje frío y le encante, por ejemplo, Thomas Eliot o Saint-John Perse. Que esto suceda no quiere decir que el gusto del vecino valga menos que el mío, ni a la inversa. Tampoco que los poetas que él prefiere sean mejores poetas que los que yo leo con fruición.

En materia de crítica artística, o de arte en general, estas son disquisiciones bizantinas, o de escolástica decadente. Aquel tiempo en que los probos filósofos escolásticos -a quien Dios guarde muchos años, pero cuantos más lejos, mejor- se dedicaban, a falta de asuntos de mayor trascendencia, a discutir enconadamente el sexo de los ángeles o el color de los caballos que tiraban del carro en la alegoría platónica. Es gana de hablar por hablar. A mí -y es una confesión si quieren ingenua- no hay cosa que más me fatigue que esas personas que siempre tienen que decir algo, haya o no haya materia de conversación. Cuando hay algo que decir, se dice. Y cuando no, uno se calla en paz y en gracia de Dios.

Pero nuestro lector se estará preguntando que a dónde vamos a parar con todas estas consideraciones que nacieron al socaire de Borges, de Lorenzo Carri y de la "Antología personal" del poeta argentino, y que nos han llevado a ridiculizar -pasatiempo encantador y favorito- a los probos filósofos escolásticos. Y al semanario Time, también de paso. Es ésta tentación que cada día nos resulta más difícil de soslayar. Nos referimos a eso de ridiculizar a los susodichos filósofos y al susodicho semanario. Uno piensa que Time y la escolástica a ultranza y sin discriminación son dos de las cosas más ridículamente graciosas que Dios ha creado para el deleite de los que no somos ni escolásticos ni pertenecemos al cuerpo de redacción del millonario semanario norteamericano.

Pero volvamos Jorge Luis Borges y a su "Antología personal", que no hace mucho, cuando "EL SOL" era, puso en nuestras manos la amabilidad de Lorenzo Carri. Volvamos ahora, sin que esto quiera decir que en alguna otra edición de este PRESENCIA literaria, no tomemos de nuevo como punto de partida en nuestro comentario esta "Antología personal" de Jorge Luis Borges.

"Mis preferencias han dictado este libro" -dice Borges en el prólogo-. "Quiero ser juzgado por él, justificado o reprobado por él, no por determinados ejercicios de apócrifo y excesivo color local que andan por las antologías y que no puedo recordar sin rubor. Al orden cronológico -sigue diciendo Borges- he preferido el de "simpatías y diferencias". He comprobado así, una vez más, mi pobreza fundamental".

Sobre el que la reiteración y profundización alrededor siempre de los mismos temas sea pobreza o exquisita riqueza, habremos de hacer algunos comentarios en alguna otra ocasión. Por ahora baste tan solo insinuar la discrepancia de juicio. De este juicio que Borges, en un alarde de modestia, transforma en autocrítica.

También en este mismo prólogo al que venimos haciendo referencia se contrasta aquella opinión de Benedetto Croce según la cual "el arte es expresión". A esta exigencia, o a esta deformación -asegura Borges- debemos la peor literatura de nuestro tiempo. Frente a esta exigencia de expresión el excelente poeta argentino opone al menos lo feliz de la alusión o la mención. Y Borges toca, tangencial y fugazmente, uno de los problemas fundamentales en todo quehacer artístico. Expliquemos esto detenidamente. He aquí el párrafo preciso en el que Borges dice: "Alguna vez yo también busqué la expresión; ahora sé que mis dioses no me conceden más que la alusión o la mención". Esto de expresar lo que se quiere expresar, y no más ni menos, es justamente el problema fundamental a todo verdero artista. El creador tiene una experiencia, una intuición, una profunda vivencia. Y quiere comunicarla, expresarla. Entonces [...] la lucha enorme en esta escala de Jacob expresiva que pocos saben o pueden coronar. La lucha con el ángel [...] en poesía y música, con el ángel cromático en pintura, con el ángel de la forma en escultura... Es una lucha titánica de la que sólo salen vencedores los auténticos artistas, los predestinados. Decir lo que se quiere decir.

A esta posibilidad, en su grado sumo, parece que renuncia Borges. Sus dioses, dice, solo le conceden la alusión o mención. Pero jamás la expresión. Esto puede ser realmente verdadero; y tendremos una poesía insinuada, apuntada, esbozada en formas inconclusas -la poesía que más cooperación exige de parte de su lector-. O es también posible que esta opinión -aún siendo del propio autor- no sea cierta. Y que sea la eterna sirena tentadora que sigue haciendo marchar, eternamente, el eterno quehacer artístico del verdadero artista. El auténtico poeta, el auténtico músico, el auténtico pintor, nunca se siente satisfecho de sí mismo. Siempre quiere más. Siempre busca, precisamente, mayor expresividad. Y sigue infatigable. Y cada obra mejora la anterior. Pero él nunca piensa eso, sino tan sólo cree que cada obra puede ser mejorada por la posterior. Y el arte sigue, a Dios gracias, marchando. Puede ser el caso de Jorge Luis Borges. En ediciones sucesivas de nuestros comentarios semanales habremos de detener nuestra atención en aspectos como los aquí insinuados.

Y para terminar de localizar, o de ubicar como decimos nosotros, en el espacio y en el tiempo a Jorge Luis Borges, les transcribimos el párrafo -sin entrar ni salir- de Jorge Campos, incluído en el Diccionario de la literatura española que sacó ya hace unos cuantos años la Revista de Occidente. He aquí la nota biobibliográfica en esas páginas incluída:

Jorge Luis Borges nació en 1900. Argentino. Residió en Ginebra durante la primera guerra mundial, luego en España, y regresa a Buenos Aires en 1921. Participa en el ultraísmo español y otros movimientos vanguardistas. No falta un contenido argentino en sus libros, formalmente influídos por las nuevas tendencias. "Fervor de Buenos Aires", (1923) y "Luna de enfrente" (1926). Su constante labor crítica le conduce a un libro en que la fantasía elabora relatos que han de situarse entre los mejores cuentos fantásticos de lengua castellana, a pesar de no encajar exactamente en el género: "Ficciones" (1946).

# C A F E

Por PORFIRIO DIAZ MACHICAO

*Opalo del yunga, diamante negro, pupila detenida en la obscuridad. Café. Café de mi patria, salido de la entraña caliente del trópico, en donde el cafetal mismo hace destilar la luz del sol sobre la tierra húmeda. Ningún argolillo es mejor que este, príncipe escondido en la umbría, con lunares rojos y hojas de suavidad femenina.*

*¿Sabrá él que su fruto servirá para llevar su misterio de un árbol a otro? ¿No es acaso árbol de vibrante ramaje el sistema nervioso? Fruto de Dios que abona la angustia. Igual que el hombre: nacido, cuidado, podado. Luego, como en la vida misma: retostado al fuego, sobre el barro cocido. Y más tarde llevado a la piedra de moler, en rito fúnebre, de trizamiento. Café molido. Hombre molido. Aquel porque su destino es sufrir purgatorios de molienda. Y éste porque su destino es sufrir, por sobre todas las tareas. Hombres y café están diciendo que la existencia es tesón, golpe sobre el fruto, como si el amor tuviese que salir de la costra áspera para ir al ensueño pulverizado de las pulpas. ¡Cuántos ademanes comprometidos en la tarea!... Primero es jugar al amor. Después amar en el amor. Así es el café, venido de su viejo grano torturado, retostado, molido.*

*Café transverberado. Hombre transfigurado. Ahogados los dos en hondos climas de muerte. Sumidos los dos en el vapor implacable que los transfigura. Destilados en el coágulo supremo. Gota de café. Gota de sangre.*

*Y luego, en el pocillo -como en la vida- un negro rito de lutos. Café negro. Hombre enlutado.*

*Y de pronto el hombre que sorbe la gota cálida. Más y más. Siempre más. En todas las horas del desasosiego. En todas las horas del cansancio. En todas las horas del ensueño.*

*Es como un príncipe enlutado que camina por los soledosos parajes del alma, buscando al ser de ebriedad, al ser insaciable. Al ser inconsolable. Y se cuela por sus nervios y suspira en sus penas. O bulle, como ola agitada, en todos sus pensamientos. Café amigo. Antifaz sin persona. Demonio en purificación.*

*¡Cuántas soledades sin palabra se han hundido en el pocillo negro! Como si el alma toda cayera en la cima, sin avería, libre de carne y miseria.*

*Estás pronto a la muerte, con tu traje de luto anticipado. Café viudo, con lágrima humeante que desborda la porcelana blanca.*

*Y si te dejan -también como en la vida-: café frío. Negrura de cordillera nublada, dolor muy alto, en la cima. Sin suspiro, sin humo, sin accion. Café abandonado por la vida y ganado por la muerte.*

*Café, amigo mío...*

# EMPRESARIO DE...

Viene de la página 1

HOMBRE.- Eso sí. Poca gente ha tenido las experiencias que he tenido yo, puedes estar seguro de ello. Además, aprendí muchas cosas. Sobre todo idiomas. Hablo inglés, francés, alemán, portugués, italiano. Conozco el griego, el latín, el sanscrito. ¿Te das cuenta? Millares y millares de palabras cada una con sus múltiples problemas.

AMIGO.- Amas las palabras..

HOMBRE.- Estudié las lenguas de los indios del Perú, del Amazonas, de México, de Australia. Soy un fracasado en los negocios, lo cual por lodemás no me causa mucha pena ahora. (COMO ILUMINADO) En cambio, he visto nacer en mí ciertas ideas. No imaginas lo que es eso. Todos tenemos ideas, claro está. Pero concebir una nueva, sentir que se adueña de uno, que es como una luz dentro del alma, es algo estupendo. Es lo más hermoso del mundo, te lo aseguro. Y cuando las ideas se desarrollan, se desenvuelven, mostrándose llenas de vida, no hay alegría igual. (BREVISIMA PAUSA) Pues bien vi levantarse en mí algunas que se han convertido en una formidable teoría.

AMIGO.- Sí. Sí. He oído hablar de esa teoría.

HOMBRE, SORPRENDIDO.- ¿Has oído hablar de ella?

AMIGO.- Escribiste a alguien al respecto, creo..

HOMBRE.- Oh, sí. Seguramente escribí.

AMIGO.- Se hablaba aquí tanto de tus viajes como de esa teoría. (RISUEÑO) Tu famosa teoría...

HOMBRE, EXTRAÑADO.- ¿Por qué la llamas "famosa"?

AMIGO, UN POCO DESCONCERTADO.- Vamos, viejo, no dirás que no te das cuenta...

HOMBRE.- Darme cuenta, ¿de qué?

AMIGO.- Todos hablaban de ella.. vamos. De algo así como... como de una extravagancia.

HOMBRE, LASTIMADO.- ¿Extravagancia?

AMIGO.- Bueno si quieres como de una excentricidad. (IMPRESIONADO POR EL EFECTO QUE PRODUCEN SUS PALABRAS EN EL HOMBRE) No creí que tomaras tan en serio esas cosas.

HOMBRE, RESENTIDO.- Es decir que se burlan de mí. Creen que soy un excéntrico. Porque digo que la humanidad es originaria de América. Porque propongo algo que no es lo que nos han enseñado desde la infancia. (VEHEMENTE) ¿No era natural que los hombres del Viejo Mundo, creyeran que todo: la vida, la humanidad, la historia, todo hubiera comenzado en su mundo ya que no conocían otro? ¿Cómo podían pensar que algo hubiera ocurrido en América si, cuando inventaron sus teorías América no existía para ellos? ¿No es natural que sólo un hombre de estas tierras piense que la humanidad comenzó a existir en ellas?

AMIGO.- ¿Quieres que te dé un consejo?

HOMBRE. ¿Qué consejo?

AMIGO.- Dedícate a la política. Dedícate a la enseñanza. A lo que sea. Pero habla lo menos que puedas de esas cosas. Porque si no lo haces, las gentes comenzarán a dudar de tu sano juicio.

EL HOMBRE MIRA CONSTERNADO A SU AMIGO MIENTRAS SE OSCURECE EL ESCENARIO.

# NATANIEL...

Viene de la página 1

tor con las actividades del líder político, del parlamentario, del diplomático. En todos esos terrenos, sin embargo, brilló con nitidez el fulgor de su talento, de su patriotismo, y de esa repulsa enérgica al desorden y a los regímenes despóticos, que le hizo escribir en su testamento: "Hago votos para que mi patria se constituya definitivamente, y declaro que siempre he aborrecido las revueltas y las estúpidas tiranías que han causado su ruina" (1)

Escribir, para Nataniel Aguirre, fue, en verdad, una necesidad que le aguijaba desde adentro, con el hondo y a veces angustiante dictado de su fervor patriótico y de su admirable vocación por los más elevados principios inherentes a la calidad humana. En todos sus escritos, está clara esa motivación. Y en cada una de las páginas impresas por su mano reside la huella de una inefable sensibilidad. Pero, ¿acaso todo ello está expresado con las altisonancias que fueron tan caras a muchos autores de su tiempo? Definitivamente, no; él quiso encaminarse por sendas sin muchos recovecos ni muchas flores; de ahí nació esa prosa clara y fluida de que hemos hablado antes; prosa no privada, sin embargo, de los recursos que hacen, de todos modos, bella y sustanciosa la expresión.

Roberto Prudencio ha escrito, refiriéndose a Nataniel Aguirre: "Poesía un gran sentido plástico para la narración; un estilo elegante, mensurado, sin frases jactanciosas ni giros rebuscados; hacía más bien gala de una llaneza campechana. Su prosa es, sin embargo, jugosa, traviesa a ratos, y a ratos melancólica; un si es no es irónico, no ya con la socarronería un tanto malévola de René Moreno, sino con un gesto de humor amble, que ponía una nota de gracia y de sal ática a sus obras" (2).

Acerca de su preferencia por el tema heroico -causada por hondos motivos, como queda dicho- Augusto Guzmán anotó con acierto este juicio: "... Su pluma busca el tema heroico de las luchas emancipatorias del pueblo, lo mismo en el drama que en la novela. Su inclinación al tema histórico, para realzarlo literariamente con elementos de fantasía que no llegan a deformar el hecho real, sino que, por el contrario, lo iluminan con las luces del arte, aparece temprano..." (3).

Nadie, en verdad, ha pintado de modo tan intenso los cuadros desgarradores de la lucha emancipadora, sostenida por los altoperuanos durante dieciséis años, con porfía y valor inenarrables. Y pocos son, en la literatura boliviana, los que, como Nataniel Aguirre, han sumado el aderezo de la ficción al hecho histórico, de modo tan sutil y limpio, y sin desmedro de la verdad de los acontecimientos realmente ocurridos.

Tal la semilla que germinó para darnos, en el atardecer de la vida de Aguirre, floración impar en la novelística boliviana del siglo XIX: JUAN DE LA ROSA, que es, al mismo tiempo, escenario de infortunios, cauce de agitadas aguas, espejo de ternura, corola abierta a la esperanza, voz sonora para los hombres libres, torrente de sangre para el latido intenso...

Porfirio Díaz Machicao, que vertebró una bella y sugerente biografía de Nataniel Aguirre, ha escrito sobre JUAN DE LA ROSA: "... el libro inmortal no pertenece al género de la aventura, sino al de esas andanzas espirituales que buscan el granito de los gestos raciales para imponerse definitivamente. El material es muy bueno, costoso y riquísimo. Es la Independencia, que -poema, heroicidad, audacia y holocausto- dibuja el drama de la época... Sencillamente, casi inconscientemente, con el oído atento a la cita, Aguirre asomó por el inmenso tema de su obra. No tuvo sino el trabajo de oir la voz familiar de los hechos" (4).

Yo deseo añadir: así como los COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS, del inefable cronista hispano-quechua Garcilaso de la Vega, que son pozo abismal de mito y de leyenda, y drama crepitante con la presencia del conquistador, constituyen -para mí- algo así como la gran Epopeya de la América Española; así, también, JUAN DE LA ROSA viene a ser casi el gran poema épico de Bolivia, con un protagonista fabuloso que es el pueblo mismo.

Esa es la novela que culminó en el sitial cimero de su género, en la pasada centuria boliviana. Después de ella, también se va haciendo inaudible el mensaje de la tendencia romántica, que fue común denominador de la novela de entonces, desde SOLEDAD, de Bartolomé Mitre, pasando por LA ISLA de Manuel María Caballero, DIAS AMARGOS, de Santiago Vaca Guzmán, o EL TEMPLA Y LA ZAPA, de Félix Reyes Ortiz.

Pero, resulta que JUAN DE LA ROSA quedó incompleta. Su autor había escrito una segunda parte, con el título de "Los Porteños", cuyos originales, no concluidos al parecer, se han perdido. Porfirio Díaz Machicao nos habla del hecho de haber encontrado "solamente una carilla de 'Los Porteños', realizada de puño y letra de Aguirre", y nos la transcribe en la biografía que hemos mencionado (5).

Es de imaginar lo que hubiera sido la segunda parte de las "Memorias del último soldado de la Independencia", porque ellas, dado el rubro que iban a llevar, estaban dedicadas, sin duda, a los años en que se hizo más intensa, sangrienta, y más heroica, la contienda por la autonomía de los altoperuanos.

Nataniel Aguirre, pues, elaboró su obra con las esencias de una depurada sensibilidad. Y esta es -en el caso de JUAN DE LA ROSA- linfa que corre por todas sus páginas.

Con lo dicho, deseo ya dejar al lector con la dulce compañía de "Rosita, la Linda Encajera..."

(1) Cit. por Augusto Guzmán, en DICCIONARIO DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA; BOLIVIA, Washington, Unión Panamericana, s/d., p.1.

(2) Roberto Prudencio, "Nataniel Aguirre", en KOLLASUYO, La Paz, año V, Nº 51, oct.- dic., 1943, pp. 222-225.

(3) Augusto Guzmán, op. cit., p. w.

(4) Porfirio Díaz Machicao, NATANIEL AGUIRRE, Perlado, Buenos Aires, 1945, p. 293.

(5) Ibídem, pp. 294-296.



# JUAN TERRAZAS VARGAS

"KALCHAS DE MAIZ"

Oleo de Juan Terrazas Vargas

*En la galería de "El Diario", se ha inaugurado la exposición pictórica del artista nacional JUAN TERRAZAS VARGAS, un jóven de 18 años que estudia en la Academia de Artes Plásticas de Cochabamba.*

*Sus cuadros de acuarela y óleo están dedicados a copiar el paisaje de las diferentes provincias del valle, aunque en su audacia, ha ascendido hasta las sierras de Morochata.*

*El paisaje en Terrazas Vargas es un tema natural y espontáneo. Sus motivaciones, inspiradas en las labores agrícolas o en las viviendas campesinas, resumen una fuerte vena lírica, captada por la pupila de un adolescente enamorado.*

*Las acuarelas que son las mejor dominadas, donde existe una conciencia vigilante que depura lo superfluo y que maneja los pinceles con una naciente confianza, oscilan entre la técnica orientalista del arte japonés y alguna modalidad de los impresionistas franceses. Quizas su dibujo sea un tanto arbitrario que se morigera con el dulce colorido de sus telas.*

*A este pintor que, por sus escasos años, es miembro componente de esa brillante generación de pintores vallunos, quienes con frecuencia nos traen la frescura de sus telas llenas de vida y colorido, tan bien recibidas en esta ciudad, ya que amainan la monotonía del cemento y el granito de nuestra capital, le diremos que deberá disciplinarse en el estudio del hombre, como un elemento social.*

*Nos complace saludar y felicitar a este muchacho de quien esperamos mejores obras.*

